

## NOTICIOSO UNIVERSAL.

ALAJUELA Sabado 7 de Febrero de 1835.

Non nobis nati sumus, nan partem vindicat Patria.  
 ¿Hechos nacido los hombres para nosotros mismos sino para ser utiles á nuestros semejantes: Cic!

INTERIOR.

*Remitidos.*  
 Continúa el artículo que quedó pendiente en el número que antecede de este Periódico.

*Hospitalidad.*  
 El ejercicio de la hospitalidad supone costumbres sencillas y suaves. ¿Los antiguos que la practicaban valian mas que nosotros?—Nuestras necesidades son siempre mayores que nuestros recursos, no tenemos nada que dar; y hemos suprimido la hospitalidad por escapar á la reprimenda de quebrantarla. Hemos conservado el nombre; pero nuestros fondos no conocen ni el nombre, ni la cosa.

*Mal humor.*  
 Lo que se llama mal humor no era en otro tiempo mas que un desarreglo de la salud, que solo incomodaba al individuo. En su aceptorion actual es un azote de la sociedad, sobre todo si emana de personas á quienes se les debe miramientos. Algunas niñas pretenden hacer de él un donaire.

Se corrige el mal humor viviendo con alguno que tiene mucho, ó que no tenga ninguno.—El mal humor conduce á la impaciencia, la impaciencia al enojo, el enojo á los cesesos mas funestos. Es el veneno del aspido; es preciso contenerlo al instante; si hace progresos es mortal.

*Humillacion.*  
 La humillacion es una justicia que se hace la bajeza. Es una actitud que es preciso dejarle al que es bastante despreciable para tomarla. Levantar un

*P. Manuel...*

tal ente, es calentar una vivora.

*Juego.*

El juego es para la sociedad lo que los espectáculos para una Ciudad grande. Hay tres horas en el dia que pudieran emplearse peor; ¡Cuantas jentes ociosas y sin mérito no tendrían nada que los ligase al mundo si el juego no les abriese la puerta!

Jugar es lo que los necios hacen menos neciamente. Por otra parte, en una timbirimba todos se asemejan.—Es humillante perder siempre, dicen ciertas personas. Mucho mas humillante es aun el jugar todos los dias.

El que juega gordo, solo juega por ganar, y es tan peligroso como despreciable. Tal es sin embargo el imperio de la moda que se le disimula el desprecio que inspira . . . mientras tiene dinero, se entiende.

Todos pierden en el juego al fin de la jornada, por que cada jugador lleva contra sí las suertes de todos los demas. El juego alucina tanto que nunca se reflexiona en esta consideracion tan sencilla.

*Imitacion.*

Las jentes medianas imitan servilmente: los talentos superiores principian por imitar y concluyen sirviendo de modelos.

*Inmortalidad.*

Se muestra la inmortalidad á todos los que su nacimiento distingue del vulgo; pero todos no la ansian con igual ardor. Hay algunos que hallan la recompensa en el mismo bien que han hecho. ¿Cuales son preferibles?

Los Príncipes tienen dos medios de llegar á la inmortalidad, las conquistas y los beneficios; se admira al conquistador, al bienhechor se ama.

Los Reyes, los Filósofos y los Poetas todos aspiran á la inmortalidad. Esto es lo que ha producido tantas conquistas, tantas sectas absurdos y tantos malos versos.

*Impetuocidad.*

El hombre impetuoso es digno de misericordia.

La moral lo corrige menos de lo que lo castiga. Pasa su vida cediendo al primer movimiento, en reprenderselo; en prometerse reprimirlo, y en ceder de nuevo.

*Importunidad.*

— Un importuno debe ser un necio ó un malvado, para no conocer cuanto enfada. Un importuno consigue algunas veces: se compra al precio de lo que pide el placer de alejarlo. Es posible que un importuno se importune á sí mismo, y que busque á cualquiera para distraerse.

*Independencia.*

En la esclavitud no se vé mas que la debilidad ó la desesperacion; y en la independencia la ciega ferocidad. El deseo de la independencia es el mayor enemigo de la libertad: él conduce derecho á la servidumbre.

El que sólo quiere ser libre posee el jérmén de las grandes virtudes; el que desea hacerse independiente, ya es vicioso.

*Ingratitud.*

La ingratitud es un vicio doble, por que degrada al que infirma y endurece el corazon del hombre benéfico.

Es preciso examinar escrupulosamente, dice Ciceron, los motivos que han determinado á cualquiera á complacernos, para arreglar por ellos nuestra gratitud. Está uno bien cerca de ser ingrato cuando se pesan así los beneficios.

*Justicia.*

Todos debieran ser justos por que todos esijen que uno lo sea con ellos. ¿Por qué son injustos casi todos?—Por que tienen sobre los ojos el velo de las pasiones.

La justicia que gobierna la mayor parte de los Estados no es mas que el abuso de la fuerza. Si el gobernante tiene la mano débil para empuñar bien la espada, se le escapará, y le herirán con ella.

*Lágrimas.*

Las lágrimas que expresan ternura son al amor

como las garzas á las flores: la nutren y la reaniman.—Las lágrimas aumentan la hermosura y la hacen mas interesante. Es muy dulce enjugarlas cuando se hacen derramar. Es muy dulce disuadir lo que se ama cuando solo hay recelos que destruir.—Las lágrimas del artificio excitan indignacion, pero suelen engañar.

Hay jentes que se habituan á llorar. Los unos lloran por debilidad, los otros por perfidia. Los primeros cesan pronto de inspirar piedad; los segundos no engañan mas que una vez.

#### *Libros.*

Tenemos una superabundancia de libros que se suceden como las olas del mar. La última hace olvidar á la que le ha precedido. ¿Que nos queda del tropel de libros que se han impreso de un siglo acá? Algunos volúmenes salvados del olvido por el hombre de gusto.

#### *Lujo.*

El lujo mata las Repúblicas por que corrompe las costumbres; es el apoyo del trono si la autoridad lo contiene en sus justos límites. Consuela algunas veces de la necesidad de obedecer; y un tal que deslumbra la Ciudad, olvida un momento que es nulo en la Corte.

#### *Desgracia.*

La desgracia no es quizas otra cosa que un ente de razon. Si tuviesemos ideas justas del bien y del mal, no tendríamos siempre en la boca las palabras *infortunio, felicidad*.—Así, lo que nos parece un mal positivo para nosotros, lo miramos como un suceso ordinario respecto de los demas.

Se cree uno desgraciado por no haber conseguido una tentativa cualquiera; pero sino se hubiese concebido ningun proyecto desrazonable, ni esperanza infundada, ¿de que tendríamos que quejarnos?

La moderacion en los deseos es un medio seguro de no ser jamas desgraciado. El hombre no tiene bastante fortaleza para moderarse; este es el úni-

compañial de su desgracia.

Las jentes apasionadas colocan la desgracia en la privación del objeto de sus deseos. Dueños de sus deseos domeñarán el infortunio.—Sentir remordimientos, perder un objeto querido, carecer de lo necesario, sufrir dolores agudos, he aquí verdaderas desdichas. Las demás casi todas son quiméricas, hijas de nuestra imaginación.

Se soporta bastante fácilmente una desgracia no merecida: la certidumbre de ser compadecido consuela. La que nos hemos acarreado añade el peso de la humillación al del revés.

La adversidad corrige algunas veces la excesiva vanidad de jentes que ella repone en su lugar. Algunas otras también hace humildes á los que había ensobrecido.—Otras veces aceda el carácter, produce accesos de cólera, y aun de furor. Este es el orgullo vencido que se subleva. Un nuevo descalabro lo abatirá sin retorno, y recortará su cadena.

La adversidad conduce los espíritus débiles á la desesperación ó á la superstición; ella vuelve un incrédulo á la filosofía.

Es preciso haber nacido bien dichoso, para ser filósofo sin haber sido desgraciado.—Es hermoso, es grande, el saber sufrir. El saber morir no le es comparable. Una muerte tranquila y animosa es la recompensa del que ha sabido soportar el infortunio.

Una desgracia casi inevitable es necesitar los auxilios de los demás. Preceden y siguen tantas amarguras á esos beneficios solicitados, que un hombre delicado balancea entre la necesidad que le apura y una gracia que se le hace comprar tal vez demasiado cara. No menor desgracia es tener que mirar con desprecio al mismo á quien se le debe gratitud. De aquí se infiere que el mejor medio de corregirse de haber necesitado es los otros, es el haber estado en esta necesidad.

#### *Materia.*

Todo lo accesible á los sentidos es materia.

Nuestros sentidos son pues materia; nosotros mismos somos materia tambien. Este raciocinio que hace algunos autores muy orgullosos ó poco profundos es muy seductor para los ignorantes: les parece concluyente. Sin embargo: nuestro cuerpo es material; pero ¿es materia la sensibilidad?—Un punto de materia no puede contener mas que otro punto de materia igual á él. Nuestro pensamiento abraza todo el mundo mientras nuestro cuerpo apenas ocupa el espacio de cinco pies; y algunas pulgadas; ¿será materia nuestro pensamiento?—Todo el mundo pretende saber lo que es el Sol, y ninguno procura indagar la causa que le hace movérse el meñique!

*Malvados.*

Estos se asemejan á los hombres virtuosos en que nunca pueden ser bastante conocidos.—La imprudencia es casi siempre compañera del crimen. Los hombres de bien serian muy desgraciados si los perversos conservasen la sangre fria.

La sociedad tiene tambien sus malvados. Se les disimula por que se les teme. Se les cae la máscara, y caen en el desprecio.—¿Será el desprecio bastante castigo para el infame que ha deshonrado una muger, que ha enemistado dos esposos, á los hermanos, ó á los amigos?—El malvado es indigno de la induljencia.

*Memoria.*

La memoria paga algunas veces al espíritu el chasco que ciertos químicos juegan á las jentes sencillas. Estas creen haber fabricado el oro que aquellas han deslizado en el fondo del crisol.—La memoria suele hacer al hombre implacable. Se perdona mal lo que no puede olvidarse.—El ingrato no olvida el beneficio; quisiera olvidarlo.

Se venden muchas cosas en las Ciudades; hasta la memoria se vende. Es deseable que se vendiese honor: solo esto les falta á muchos pudientes. ¿Lo comprarían? Pensamos que no.

*Desprecio.*

Despreciar las riquezas es parecerse á la zorra de la Fontaine. El sábio no las desprecia: las teme.

No es despreciar la vida el preferirle el honor. Es estimar el honor en lo que vale.—La existencia es una desgracia para el que solo merece desprecio.

*Mérito.*

El mérito como el oro tiene su piedra de toque. Hay personas tan peritas en mérito como en metales.

*Ministros.*

Los que se acercan á los Ministros buscan regularmente los medios de engañarlos, y luego los increpan cuando se engañan en su eleccion.

El conocimiento de los hombres es esencial á un Ministro. Si coloca por recomendacion, ó por casualidad, se engañará continuamente. Debe procurar conocer hoy á los que, tal vez mañana, tendrá que juzgar de su capacidad.

Pocos Ministros saben llevar el pesado fardo de los negocios públicos. Los mas lo dejan caer ó lo conducen arrastrando.

Un gran Ministro rara vez pierde su destino. El momento de su muerte, ó el de su desgracia, decide de si era un grande hombre.

*Misantropía.*

Aborrecer todos los hombres es una injusticia para algunos, un exceso de severidad para varios otros, y siempre una desgracia para uno mismo.

La Misantropía es hija de la excesiva probidad. La probidad puede pues hacer desgraciados. Este es el efecto ciertísimo de todos los extremos.

Huid la corrupcion, compadeceed los infestados de ella, buscad los hombres virtuosos. Todavía existen algunos puesto que hay tantos malvados; por que, no es por cierto á sus iguales que estos tratan de engañar.

*Modestia.*

La timidez y la modestia distan mucho de ser

La misma cosa. El orgullo hace tímidos; el amor propio hace modestos.

*Molice.*

La molice es cuando menos el sueño de las virtudes.

*Mundo.*

El mundo puede compararse à un balce, en que corremos y damos vueltas unos tras otros para conocernos. Nos agradamos mientras nos atene- mos à las agacerias; si se cae la máscara nos se- paramos.

El mundo es una especie de comedia entre- meselada de algunas escenas trágicas. Cada uno hace su papel, bien ó mal; pero ninguno conoce la obra.

El grande trato del mundo pasa algunas ve- ces por talento, espíritu y aun por virtudes; mas cuando uno se ve obligado à consultar consigo mis- mo, este trato no sirve de nada.

*Moral.*

La moral es algunas veces el tirano del es- píritu, y casi siempre la esclava de la voluntad. Los moralistas se parecen à los químicos; preparan mu- chos remedios para los demas y rara vez se sirven de ninguno de ellos. Es de creerse que en esta con- tradicción consiste la poca eficacia de sus preceptos. Un orador sagrado predica el menoscprecio de las riquezas, y dos mil oyentes saben que él tiene 50.000 pesos dados à interez. Otro hace de la cas- tidad la virtud mas excelente de todas las virtudes, pero cuatro *piquininos* que tiene su ama de llaves le denuncian su incontinencia. Un empleado de Rentas vocifera que los contrabandos son el mayor crimen que puede cometerse; pero él que antes de obtener su destino andaba con una capa de carnaval y vi- vía en un tugurio, habita ahora un Palacio y va cubierto de brocados con el producto de los que ha dejado introducir. . . . S. C.